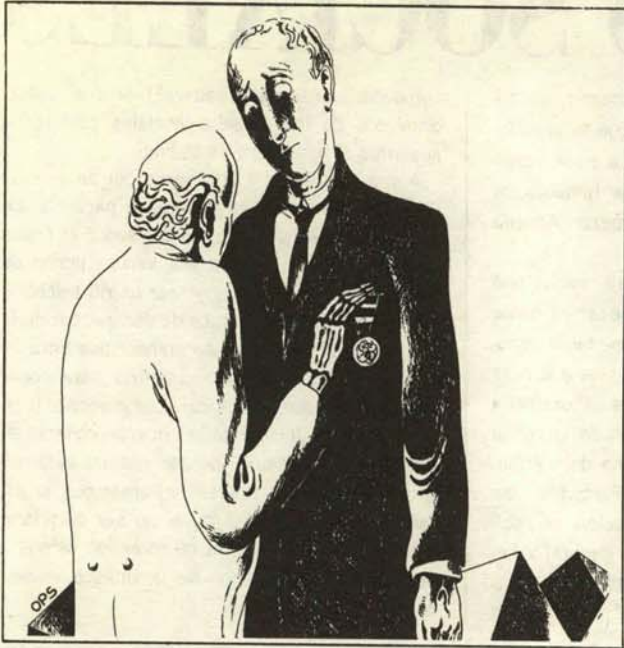


EL HONOR DE LOS VILLANOS



He recibido un papel de muy buena calidad en el que aparece cuidadosamente impresa una inectiva de gran estilo periodístico contra un conocido político de la buena posición-oposición. Dado que en estos tristes días se piden millones de indemnización por estas cosas, el hermoso papel es "completamente" anónimo. No sólo es que el periodismo sea inectiva, como dijo Ortega. Fue siempre, en los buenos tiempos, burla, flagelación y escarnio, sonetos de Quevedo y Góngora, chistes de Chumy y Summers, retahila infame, libelo, palabras sobre el muro, decidme, ¿quién mató al conde?, avisos, "y el impulso, soberano", o cuando Goya pinta la sífilis mental de sus reyes, striptease intestinal, y todo por el estilo. Los periodistas son esqueletos fosforescentes con su gran carcajada fósil y tremenda, los apestados del orden que se alimentan de la carroña moral del mundo, con sus garras dentro de la olla más que podrida, putrefacta, y celebran las exequias del malo cuando todavía está coronado de laurel. Este es el gran periodismo, que vive muerto con el artículo segundo clavado traicioneramente en la espalda. Somos los villanos de la historia, los que hicimos la muralla china y nadie supo, ni Bertolt Brecht siquiera, dónde cenamos la noche que pusimos la última piedra. ¡Nosotros, nosotros! Hijos de la noche asesina bajo la pálida luz de neón, descendientes de los que derribaron las murallas de Jericó soplando en sus enormes trompetas. Somos los hermanos maca-

beos que atravesamos con nuestras espadas a los elefantes poniéndonos entre sus patas, los espartacos contra Fra-ga que nos pega siempre patadas en el culo, los vampiros de la mala sangre y de la mala leche nacional, los que escribimos las tremendas palabras de "mane", "thecel", "phares", en el festín de Baltasar, y los que nunca, nunca, hemos pasado a cuchillo a los inocentes. Perros de todas las bodas, hienas de los cementerios burocráticos, e r e m i t a s amancebados con su mano siniestra, con su pluma diestra, con su daga autóctona, reclamados por el sheriff, desdentados, destetados, desalmados, desvirgados, ahorcados de una farola mientras abrazamos nuestros astrolabios y los cuervos lanzan sus trágicos alaridos de protesta, y entonces viene el angel nocturno, nocturnal, nocherniego, el ángel de las ciénagas, y nos salva, y luego, al otro día, vuelven a reclamarnos, a desdentarnos, a destetarnos, a desalmarnos, a desvirgarnos y ahorcarnos de una farola. Y una vez muertos, deslenguados los lenguaraces, vuelve a salirnos una nueva lengua, la lengua que no vio el príncipe Hamlet en la calavera de Yorik, el bufón. Yo alzo tiernamente mi copa de veneno por los periodistas, la alzo por mí mismo, me subo al podium, me hago una estatua, me erijo un monolito, me construyo un mausoleo, me compongo un canto épico, me labro una lápida, me creo mi propia leyenda y doy la noticia, ya que, aun estando muerto, para eso he nacido. ■ LICANTROPO.

